



La campana de la libertad: El viaje de la Independencia de México

Kimberly Cortes



En una noche tranquila en el pueblo de Dolores, el cura Miguel Hidalgo subió al campanario de la iglesia. Hizo sonar la campana con fuerza para llamar a todas las familias y pedirles unirse por la justicia y la libertad.



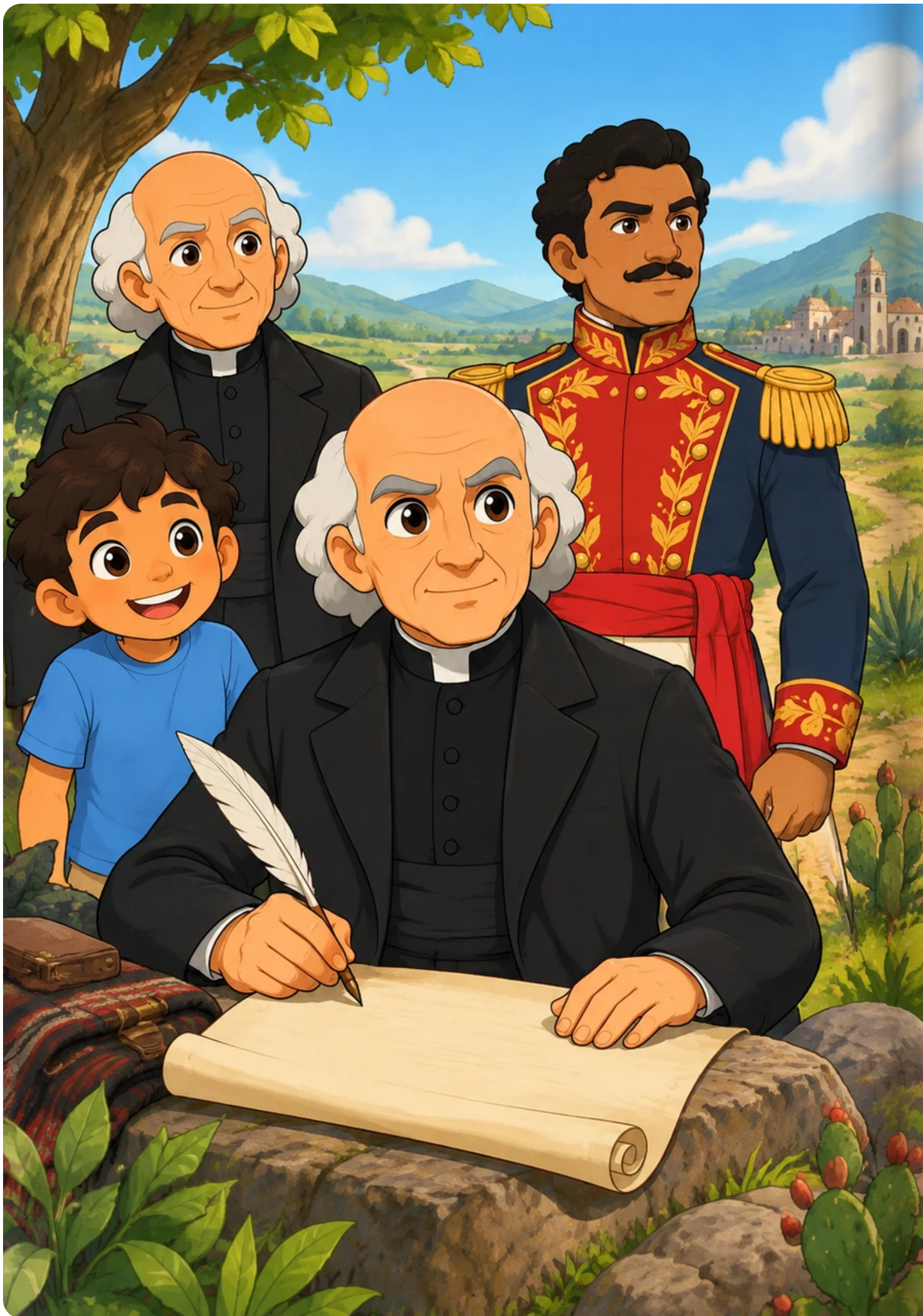
El pequeño Mateo escuchó el repicar de la campana y corrió a la plaza junto a su familia. La gente encendió faroles y levantó estandartes con entusiasmo, soñando con un país donde todos pudieran vivir en paz.



Liderados por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, personas de muchos pueblos marcharon juntas por los caminos de México. Campesinos, artesanos y familias compartían el gran sueño de construir un futuro mejor para sus hijos.



Al llegar a Guanajuato, la lucha se volvió difícil, pero un valiente hombre apodado El Pípila se colocó una enorme losa de piedra en la espalda para protegerse. Gracias a su enorme valor, logró abrir las puertas para avanzar en la búsqueda de libertad.



Tiempo después, José María Morelos continuó el camino escribiendo hermosas ideas de libertad y equidad para todos. Él defendía con el corazón que en México cada persona debía ser tratada con respeto e igualdad.



A través de montañas y valles, muchas mujeres y hombres valientes mantuvieron viva la esperanza de la nación. Llevaban mensajes secretos, cuidaban a los enfermos y compartían su comida, demostrando que la verdadera fuerza estaba en la unión.



Durante años difíciles, Vicente Guerrero siguió luchando en las montañas del sur sin rendirse jamás. Su perseverancia inspiró a todos a recordar que la patria y la libertad eran los tesoros más valiosos que debían proteger.



Un día, el general Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide se encontraron y se dieron un emotivo abrazo de paz, conocido como el Abrazo de Acatempan. Ambos decidieron unir a sus ejércitos en un solo equipo para alcanzar el objetivo común.



El Ejército Trigarante entró triunfal a la Ciudad de México luciendo con orgullo una hermosa bandera verde, blanca y roja. La gente en las calles celebraba con flores, música y sonrisas el nacimiento de una patria independiente.



Hoy en día, cada mes de septiembre, niños como Mateo celebran con alegría el cumpleaños de su país. Al escuchar la campana, recuerdan con cariño y orgullo a los héroes que nos regalaron la libertad.